

## El Arte de Escuchar

Como líder en el ministerio, una de tus herramientas principales es la comunicación.

Y cuando pensamos en comunicación, muchas veces lo hacemos desde la perspectiva de: ¿qué necesito decir?, ¿cómo lo digo?, ¿cómo puedo ser claro y efectivo al comunicar para así tener influencia? Y todo eso es cierto, pero una de las herramientas más importantes y pilares fundamentales en la comunicación es el arte de escuchar.

Jesús era un oyente brillante. A menudo hacía preguntas con el propósito de impactar a las personas con las que se comunicaba. En el ministerio, muchas veces somos rápidos para hablar, pero realmente necesitamos aprender a escuchar de manera efectiva. Y la pregunta que debemos hacernos es: ¿realmente estamos escuchando a las personas o solo las estamos oyendo? En Proverbios 18:13 leemos: "Responder antes de escuchar, es necedad y vergüenza". Escuchar es casi un don sagrado.

Cuando escuchas, eliminas la posibilidad de divisiones. Ayudas a prevenir conflictos. Te ayudas a ti mismo a no ser malinterpretado ni a malinterpretar. Todo comienza con la comunicación, no con lo que dices,

sino con cómo escuchas.

Escuchar no es pasivo. Es, en muchos sentidos, una obra espiritual. Es una herramienta sagrada que se te ha dado. Jesús lo sabía. Recuerda cuando Jesús se encontró con la mujer en el pozo y le hizo esta pregunta:

¿Qué quieres?

Él la estaba escuchando. Quería oírla, pero más que eso, aunque conocía su historia,

quería que ella supiera que Él la estaba escuchando.

Recuerda al padre que tenía un hijo endemoniado. Jesús se le acercó y le dijo: "Cuéntame acerca de tu hijo".

Una vez más, Jesús sabía lo que estaba pasando. Pero quería que la persona sintiera esa conexión, que supiera que Jesús realmente se preocupaba, porque estaba escuchándolo. Si vamos a ser líderes efectivos en la comunicación, no comienza con lo que decimos. Comienza con cómo escuchamos. En esta sesión, quiero darte algunos consejos prácticos que te harán un oyente mucho más efectivo, y por ende, un mejor comunicador y líder.

**Primero**, cuando te reúnas con alguien o con un equipo, hazles saber que estás escuchando. Díselo. Usa frases como: "Estoy aquí para ti", o "Te estoy escuchando". Di cosas como: "Ayúdame a entender". Sé explícito para que se den cuenta de que realmente los estás escuchando. Haz las preguntas correctas. Comienza la conversación con una pregunta. Eso inmediatamente les muestra que te interesa lo que tienen que decir, no solo lo que tú tienes que decir. Así que, desde el principio, hazles saber que quieres entenderlos y escucharlos de verdad. A veces, lo mejor que puedes hacer es que tu primera respuesta sea una pregunta, porque eso les

permite ver que realmente quieres profundizar y entender. Comienza haciendo saber que estás escuchando.

También es muy importante, como comunicador, evitar y eliminar todas las distracciones.

**Un consejo práctico:** guarda tu teléfono.

Ponlo en silencio.

No hay nada más desalentador que estar en una conversación importante, abriéndome emocionalmente, y que revises un mensaje o atiendas una llamada. Incluso si no respondes, solo mirar el teléfono comunica que eso —sea lo que sea— es más importante que yo.

Así que, cuando tengas una conversación importante, guarda el teléfono.

**En tercer lugar,** recuerda que cuando estás escuchando, no se trata de ti en ese momento. No estás escuchando solo para poder responder y ganar un argumento. No estás escuchando solo para responder. Estás escuchando para entender y para que la otra persona sienta que la estás entendiendo y conectando con ella. Por eso es importante que no des consejos al comienzo. Si alguien está hablándote, deja que la conversación fluya antes de decirle qué hacer. No des instrucciones desde el principio. Eso comunica que no escuchaste, sino que ya decidiste qué debía hacer. Y eso puede cerrar la conversación.

Jesús daba instrucciones, pero antes escuchaba y se aseguraba de que la persona lo sintiera.

Evita la tentación de dar indicaciones demasiado rápido. A veces estamos tan seguros de saber lo que la persona necesita, que la interrumpimos antes de que termine.

Eso minimiza el valor de lo que están diciendo. En algunas conversaciones, las personas hablarán mucho. Puedes ayudar a dirigir la conversación haciendo preguntas que enfoquen el tema y luego aprovechar una pausa para responder. Pero siempre empieza escuchando. No empieces corrigiendo ni instruyendo. Hazles saber que te importan y que has conectado con ellos antes de avanzar en la conversación.

**Otro consejo clave** en el arte de escuchar que te hará un mejor comunicador:

Valida el lugar en el que se encuentran. La mejor forma de mostrar que me has escuchado es validando mi situación. Si dices algo como: "No estés triste", en realidad estás invalidando lo que siento.

Muchas veces como líderes decimos, con buena intención, "No te preocupes por eso".

Pero la persona ya está preocupada.

Y lo que sienten es que no los escuchaste. Porque al decir eso estás minimizando su estado emocional. Si queremos ayudarles a avanzar, debemos validar su estado actual. Eso les ayuda a escucharnos mejor cuando queremos guiarlos. Puedes hacer preguntas como: "¿Por qué sientes tanto miedo?" en vez de simplemente decir: "No tengas miedo". En vez de solo citar un

versículo, pregunta. Eso valida lo que sienten. Todo esto prepara una comunicación más profunda. Las personas necesitan saber que fueron escuchadas

si queremos que luego nos escuchen a nosotros.

### **Otro consejo para escuchar con inteligencia e impacto real:**

Escuchamos con los oídos, claro, pero también con la mente, con los ojos, con el corazón. Debemos escuchar "empáticamente".

Debes escuchar con un corazón que se preocupa, tratando de ponerte en su lugar. No escuches con ideas preconcebidas.

A veces comenzamos a escuchar con prejuicios. Si alguien dice: "Estoy agotado", debemos preguntar qué significa eso para ellos. ¿Qué sienten realmente al usar esa palabra?

Escuchar con empatía requiere que no nos adelantemos a emitir juicios. A menudo, mientras escuchamos, nuestra mente ya está preparando lo que vamos a decir. Pero eso impide que escuchemos empáticamente. Dios nos dará las palabras adecuadas si pasamos por esta etapa de escucha sagrada. Debemos disciplinar nuestra mente para enfocarnos en ellos.

### **Eso lleva a otro consejo:**

Escucha con una mente abierta.

Es fácil llevar nuestros prejuicios a la conversación.

Muchas veces ya conocemos a la persona. Alguien nos dijo por qué quería hablar. Ya venimos con ideas preconcebidas. Antes de escuchar, ora:

"Dios, dame una mente abierta.

Espíritu Santo, ayúdame a oír a esta persona y entender lo que quiere expresar. Ayúdame a comprenderla para poder responder como corresponde". Algunas personas necesitarán corrección. Otras, ánimo. Otras, dirección.

Pero no sabremos qué tipo de respuesta dar,

si no hemos escuchado primero. Y no solo se trata de las palabras, sino del espíritu con el que respondemos. A veces debemos responder con gracia, otras con firmeza.

¿Cómo sé cómo responder? Debo confiar en que el Espíritu Santo me ayudará a escuchar claramente con una mente abierta. Muchos líderes, mientras escuchan, ya están ensayando su respuesta. Algunos la preparan incluso antes de la reunión.

Si ya tienes ensayada tu respuesta antes de oír, nunca podrás escuchar genuinamente.

Escuchar no es solo respetar.

Es permitir que Dios te use para influenciar efectivamente, de modo que también te escuchen.

**Y un último consejo mientras desarrollas esta habilidad:**

Aprende a hacer buenas preguntas.

Por ejemplo:

Las preguntas abiertas no pueden responderse con un sí o no. Si haces una pregunta cerrada, das a entender que solo quieres una palabra.

Pero una pregunta abierta genera conversación. Haz un inventario de las preguntas que sueles hacer. Prepárate antes. Entra en una conversación dispuesto a escuchar bien, a hacer preguntas abiertas. Y mientras responden, no interrumpas. El propósito de la pregunta es profundizar, ayudarles a entenderse.

Si alguien me habla sobre un miedo, puedo preguntar: ¿Qué sientes cuando lees las Escrituras que dicen "No tengas miedo" y tú sigues sintiendo temor? ¿Qué te provoca eso?

Eso les lleva a abrir su corazón. Y como líder, puedes comunicarte de forma que realmente atienda su necesidad. No solo decir "No tengas miedo" como una frase vacía.

Sino escuchar para poder liderar.

Jesús era un oyente increíble.

Incluso escuchaba cuando los demás no sabían que lo hacía.

Así de importante era para Él escuchar.

Y mi exhortación para ti como líder es recordar que la comunicación es una de las herramientas principales que tienes para influenciar y guiar a las personas.

Pero especialmente en esas conversaciones íntimas, uno a uno o en grupo, mejora en el sagrado arte de escuchar.

Toma estos consejos:

haz saber que estás escuchando, elimina distracciones, apaga el teléfono, no lo hagas sobre ti mismo, no saques conclusiones apresuradas, no interrumpas con consejos rápidos, valida dónde están emocionalmente, haz buenas preguntas para explorar y comprender más. Escucha empáticamente, ora por una mente abierta para entender cómo usan sus palabras.

Todo esto te posicionará para que el Espíritu Santo te dé discernimiento y entendimiento.

Y así estarás mejor equipado para responder como Jesús respondió a la mujer en el pozo:

Escucha, y entonces sabrás cómo comunicarte con ellos de la mejor manera.